



Ricardo Mateo Durán es un viejo amigo cibernético y Querido Hermano. Como unos cuantos más con que me ha regalado la Red. Hace diez, ¿o serán catorce años? nos conocimos navegando. ¿Qué importa hace cuánto? En el Internet el tiempo no cuenta: ayer, hoy, mañana son un incommensurable todo. Sin rostros salvo una esporádica foto. Sin voz, cambiada por las letras del esperado mensaje. En ellos no existe la discreción. Cual creyente arrodillado frente al cura, escondido en su confesonario, abrimos nuestro corazón. Cuánto más fácil superar la timidez que con el amigo presente! Y así se van bordando misterios y secretos, perlas sin brillo de la vida cotidiana, que con su color sin color forman un dibujo en el que las anécdotas adquieren los tonos del cariño. Lágrimas de soledad y de pena gotean sin vergüenza a través de las teclas que escriben verdades impronunciables. Sonrisas sólo reflejadas por la pantalla iluminan el día ante la noticia que nos acerca al éxito de un proyecto o o al primer paso de su niño. Pero el de Ricardo es un caso especial. No por ser excepcional el cariño, ya que la maravilla de estas comunicaciones hace que los sentimientos pierdan sus dimensiones. Sino por el exotismo del encuentro: un peruano, - radicado en Tartú, el centro cultural de Estonia, - profesor de idioma español en su Universidad, y desde donde Sorje, su compañera, viaja veces decenas de kilómetros, -quizá a Supilinn,- para ir a la granja familiar que los provee de los puros frutos de la tierra y él vuela miles para visitar su inolvidable terruño peruano. Hoy recibí de Ricardo un precioso regalo: palabras e imágenes que producen en la imaginación el milagro de cambiar un viaje imposible. Me recreé con ambas cosas, fruto de su arte, plasmadoen la prosa y el lienzo. Perdón, pero no me pude resistir a la tentación, - privilegio del dueño de la infantil pelota -, y hacerles participar de esta vivencia, que sin ser extraordinaria es para mí tremadamente emotiva. Gracias Ricardo!



LA MÚSICA DE MI PINTURA

Ricardo E. Mateo Durand

Tartu es la segunda ciudad de Estonia después de la capital, Tallinn. Si Tallinn es la Capital Política del país, Tartu es la Capital Intelectual además de antiquísima villa medieval e importante escala en el sistema comercial de la Liga Hanseática. Las crónicas más antiguas encontradas hasta la fecha se refieren al 1030 dne., cuando existía la ciudadela ubicada en Toomemägi –Colina de Toome-, vecina al Río Emajõgi, uno de los enlaces y nexos comunicantes de aquellos tiempos para arribar a regiones del propio país y de Rusia.

Es poco o nada lo que debido a los incendios se conserva de sus primigenios esplendoros materiales, que la arrasaron en más de una ocasión, ocurriendo en 1775 el último de aquellos siniestros. En fechas más recientes (1944), fue bombardeada inmisericorde en los episodios finales de la Segunda Guerra Mundial. Así, pues, lo que aún quedaba de sus viejas edificaciones fue prácticamente borrado de la faz de la Tierra. Mas, a pesar de ello, Tartu es una perla invernal escondida en las inmensidades de los bosques boreales. Flanqueada de pinos, robles, abedules, tilos y abetos diseminados copiosamente entre suaves elevaciones circundantes, emerge atrayéndonos como los senos de la mujer que nos fascina. El gélido soplo del cierzo la diamantiza; sus brisas golpean el rostro endureciéndolo, pero sensibilizándonos el alma. Nuestro ebúrneo aljófar invernal se muestra glauca esmeralda en los soleados meses de su breve verano, tal vez una turquesa para evolucionar luego en rubí encarnado en los umbrales de sus oscurecidas jornadas otoñales. Tartu es un puñado de gemas que se deslizan una a una como cuentas de collar, como abalorios sujetos al cuello de la Amada. Quien anhele observar la rueda de la Madre Naturaleza, el discurrir del tiempo, el rostro del Padre Cosmos, el lento o rápido existir de lo cotidiano, la sucesión de matices, la yuxtaposición cromáticas de la faz de sus sitiadores valles, el semblante acogedor de sus arados campos o de las profundidades del alma estona que peregrinice a Tartu, la Villa de la Inteligencia, de la inspiración, del sosiego, de la paz interior, del estudio y de la reflexión.

El Emajõgi –Río Madre-, la divide en dos hemisferios que se entrelazan y complementan por las neuronas de sus pasarelas vehiculares y peatonales. ¡Qué experiencia sobrepararse en sus puentes y ver bullir la vida, la actividad humana y la de los elementos! ... Fluye debajo nuestro su helada masa acuática; los bloques de sus hielos encuéntranse y despádense al paso de nosotros y viajan de lago a lago, del Võrtsjärv al Peipsi, como las ondas de sus minúsculas olas y la grandeza de los humanos pensamientos. Calemos profundo en nuestras sensaciones porque este río que vimos en este instante jamás lo volveremos a ver ya, como nos aseguraban sabios del Mundo Antiguo.

Conforman Tartu varios distritos. Tengo preferencia por dos de ellos: Supilinn (Ciudad de la Sopa) y Karlova. Supilinn fue espontánea y popularmente bautizada con tan curioso apelativo porque sus calles llevan nombres como **del Guisante, de la Papa, de la Haba, de las Bayas, del Melón**, etc.

Supilinn y Karlova son madera arquitectadas, idea modelada del tronco y de las ramas por la obra del amor, del amor íntimo, reiterativo, persistente; frutos de áboles nórdicos: casas ancianas, antañonas, menopáusicas, vetustas, matusalénicas, experimentadas, sabias. ¡Qué nitidez la de sus ojos para aprehender lo exterior! Contraventanales tapan sus pudorosos vanos simulando discreción e indiferencia, que se hallan lejos de sentir ni de practicar. Las ventanas persisten con su mirada limpia y clara. Hace siglos perdióse el olor resinoso de sus troncos y listones, pero todavía conservase en el recuerdo el aroma de su prístino hábito. Son añosas sus arboledas y hechizan sus patios y rincones interiores, si bien Supilinn y Karlova hacen gala de embrujos diferentes.

De pronto hincan la altura unas chimeneas de variados tamaños, grosores y colores; altas, cortas, delgadas o gordas en las cimas de sus techos de dos aguas, chimeneas rebosantes de exhalaciones, fustigantes o acariciantes del exterior, que se desparraman ora en el opaco gris ora en el transparente azul del firmamento ... Pasead desprevenido por una de sus callejitas y tal vez os encontréis con un desholinador vestido de azabachesco atuendo, de relucientes botones de metal, y testa coronada con chistera decimonónica.

**” ... De varias trazas y varios movimientos,
Varias figuras, rostros y semblantes,
De hombres varios, varios pensamientos;
...” Bernardo de Balbuena**



CUADRO – 1 CALLE DEL CLAUSTRO (VISTA HACIA LA DE KROONUAIA)

Pero acerquémonos a nuestro teatro de operaciones, a este trozo de escenario nórdico para deambular entre su tramoya y sus recovecos. La vista número uno (1) pertenece a Kloostri tänav –Calle del Claustro-, breve vía del cercado, casi colindante con Supilinn porque tan sólo hay que pasar de vereda a vereda para llegar a la otra orilla, orilla que vemos al fondo del cuadro. Calle de una sola cuadra, que se extiende desde la de Lai –Ancha-, hasta la de Kroonuaia –Jardín de la Corona o Jardín del Estado-. Tres de las ventanas del segundo piso fueron de mi taller, a través de una de las cuales mi pincel captó al vuelo el patio de los inmuebles frontales:

“Pues si mi pena véis, miradme sin saña, o no me miréis! Gutierre de Cetina



CUADRO – 2 DESDE LA VENTANA DE MI TALLER (CALLE KLOOSTRI)

Mi taller fue un rincón de reposo, recodo casi inmóvil, remanso en las entrecruzadas corrientes cotidianas, el empozo que permitió instantes de reencuentros conmigo mismo. Sus segundos, sus minutos y sus horas manaban cristalinos de los frescos y diáfanos hontanares de la vida, de mi vida... ¡Un hontanal fervoroso a los manantiales que brotan de nuestro mundo interno!

*"Abril florecía
frente a mi ventana,
entre los jazmines
y las rosas blancas,
de un balcón florido,
vi las dos hermanas..."* Antonio Machado: Canciones – XXXVIII



CUADRO – 3
CALLE DEL CLAUSTRO (VISTA HACIA LA CALLE ANCHA)

La Calle del Claustro desenclastra nuestro espíritu, si es que en algún momento algo lo eslabonaba. Cortísima y breve, especializada en historias, liberalizadora, desprejuiciada. Llega el invierno, llega y la convierte en blanca:

*...
"Quedéme y olvidéme,
el rostro incliné sobre el amado,
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado,
entre las azucenas olvidado..."* San Juan de la Cruz

